

LA MEJOR OLIMPIADA DE LA

LOS Juegos de Tokio han sido los mejores de la historia olímpica. No sólo por su perfecta organización sino por la avasalladora superación observada en cada una de las veinte disciplinas del programa. Cuatro años antes, en Roma, se había creído alcanzar el tope de las posibilidades humanas. Nada más lejos de la verdad. Tokio 1964 ha hecho enmudecer a todos los técnicos. Cuando se piensa en que, por ejemplo, John Devitt, medalla de oro en la prueba de los cien metros libres en 1960, no hubiese pasado de las semifinales en la misma prueba de Tokio, se tiene hecho el balance, somero pero rotundo, de este gigantesco paso hacia adelante realizado por el deporte mundial.

Esta XVIII Olimpiada de la Era Moderna que ha reunido en torno al símbolo de los cinco aros —representativos de cada uno de los continentes— a noventa y cuatro naciones, puede quedar marcada con una piedra blanca. Tantas han sido sus revo-

lucionarias enseñanzas y tan prodigiosos sus resultados. Ha sido también la Olimpiada de la era electrónica, y los cronómetros eléctricos, aun siendo más severos que los de mano, ofrecen para el futuro una garantía de autenticidad y exactitud hasta ahora exenta de las posibilidades humanas.

El Comité Olímpico Internacional se niega, y con razón, a autorizar toda clase de clasificaciones por países, considerando que los Juegos esencialmente se basan sobre una supremacía individual y no sobre motivos nacionalistas, de raza o religión. Sin embargo, es difícil evitar se tracen balances al final de la competición. Los EE. UU. lo efectúan partiendo de la base de las medallas de oro obtenidas, con lo cual su triunfo ha sido completo. Rusia, por el contrario, compila los resultados de acuerdo con el número total de medallas (oro, plata y bronce) conquistadas. Y como cada cual tira el agua hacia su molino, Hungría estima que en proporción a sus diez millones de habitantes, las 10 medallas de oro con-

seguidas le dan derecho a proclamar su éxito absoluto en los Juegos. El argumento es también válido para Trinidad-Tobago que, con una población de 109.000 habitantes, ha mordido el diente a tres medallas. «Para igualar nuestra hazaña —aducen— los EE. UU. deberían haberse embolsado ¡2.700 medallas!» Pero prescindiendo de la pasión o el interés que tal discusión entreaña o suscita, en el análisis imparcial hay que considerar que en estos Juegos ha habido un gran vencedor y un gran vencido: Estados Unidos y Rusia, respectivamente. Nos explicaremos.

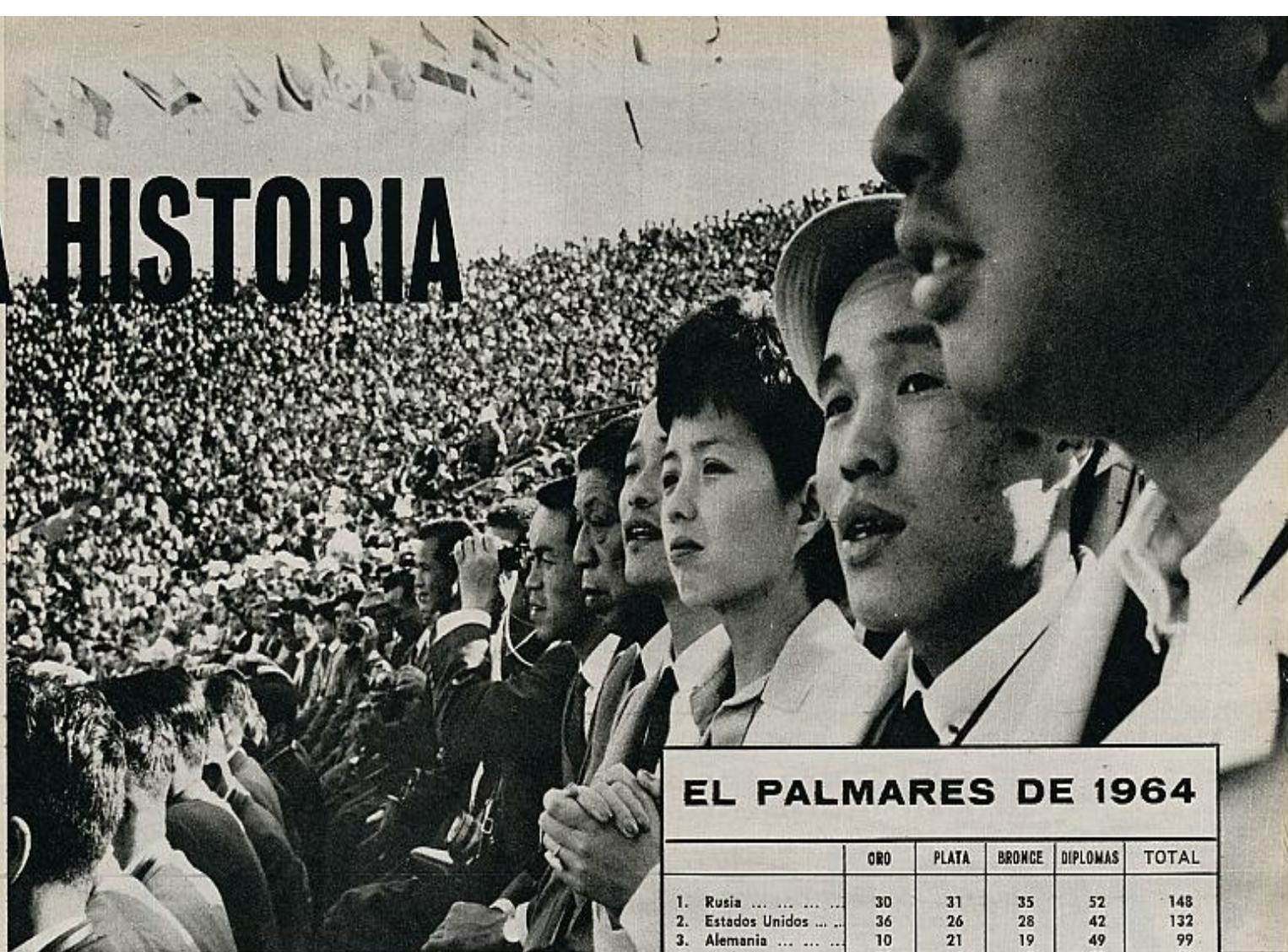
Los dos deportes que cimentan la enorme expectación de una Olimpiada son el atletismo y la natación, base, además, de toda actividad deportiva. Pues bien, en atletismo los norteamericanos han conquistado doce de las 24 medallas de oro del programa masculino, dejando simplemente a Rusia el consuelo de sus triunfos en martillo y salto de altura.

En natación, la desproporción entre los dos colosales ha sido aún mayor. El equipo **SIGUE**

He aquí la impecable salida de la final de 80 metros vallas femeninas. Por cierto, la organización técnica ha llegado a límites tales que cuando un corredor provocaba una salida en falso, se encendía inmediatamente una bombilla situada en un dispositivo detrás del atleta. En general, el público japonés, poco preparado deportivamente, ha sido frío e indiferente, animándose sólo cuando salía a la pista un atleta nacional. Ante el anuncio de que en la semifinal de los 100 metros lisos Bob Hayes había hecho un tiempo de 9" 9, el público japonés apenas reaccionó. Su indiferencia contrastaba con el fervor y la preparación del público de Helsinki.



A HISTORIA



EL PALMARES DE 1964

	ORO	PLATA	BRONCE	DIPLOMAS	TOTAL
1. Rusia	30	31	35	52	148
2. Estados Unidos	36	26	28	42	132
3. Alemania	10	21	19	49	99
4. Japón	16	4	9	35	64
5. Italia	10	10	7	19	46
6. Polonia	7	8	11	19	43
7. Hungría	10	7	5	26	48
8. Australia	6	2	10	16	34
9. Inglaterra	4	12	2	18	36
10. Francia	1	8	6	14	29
11. Checoslovaquia	5	6	3	12	26
12. Rumania	2	4	6	19	31
13. Bulgaria	3	5	2	7	17
14. Holanda	2	4	4	11	21
15. Suecia	2	2	4	14	22
16. Turquía	2	3	1	2	8
17. Dinamarca	2	1	3	3	9
18. Finlandia	3	0	2	7	12
19. Nueva Zelanda	3	0	2	3	8
20. Yugoslavia	2	1	2	5	10
21. Canadá	1	2	1	8	12
22. Suiza	1	2	1	7	11
23. Bélgica	2	0	1	2	5
24. Corea	0	2	1	8	11
25. Trinidad	0	1	2	2	5
26. Túnez	0	1	1	0	2
27. Irán	0	0	2	5	7
28. Bahamas	1	0	0	0	1
29. Etiopía	1	0	0	0	1
30. India	1	0	0	2	3
31. Argentina	0	1	0	3	4
32. Cuba	0	1	0	0	1
33. Filipinas	0	1	0	0	1
34. Pakistán	0	1	0	0	1
35. Brasil	0	0	1	2	3
36. Ghana	0	0	1	0	1
37. Irlanda	0	0	1	2	3
38. Kenya	0	0	1	2	3
39. Méjico	0	0	1	1	2
40. Nigeria	0	0	1	1	2
41. Uruguay	0	0	1	0	1

A continuación figuran: 42, Austria (5 diplomas); 43, Jamaica (4); 44, ESPAÑA (3); 45, Portugal y RAU (2); 47, Afganistán, Bermudas, Chile, Costa de Marfil, Formosa, Noruega, Perú, Puerto Rico y Venezuela (1). En total, 53 países han tenido premio sobre los 94 inscritos. Los diplomas se conceden a los finalistas de alguna prueba.





LAVE A BAJO PRECIO

El problema de la colada
...no importa!

SOLO
CUESTA
8'50
PTAS.



...que pronto se llamará **Elena**

JABONES CAMP A LA VANGUARDIA EN DETERGENTES PARA EL AMA DE CASA

cómodos
rebelde a las arrugas
raya permanente



ud. lleve los pantalones...



...Enkalene
cuida de ellos!

Enkalene[®]
ELEGANCIA JOVEN

recuerde
la etiqueta
de los
tres peces

Homologación LA SEDA DE BARCELONA, S.A.

SERVENKA 4/P

de Estados Unidos consiguió 28 medallas, de ellas trece de oro, en tanto los rusos se tuvieron que contentar con una medalla de oro, una de plata y dos de bronce.

El éxito de los estadounidenses ha sido tanto mayor cuanto que se han impuesto, por vez primera en su historia, en las pruebas de fondo de atletismo, desde hace muchos años de neta preponderancia rusa.

Aunque los rusos, en el número total de trofeos —96 en Tokio contra 104 en Roma— no han estado lejos de su «performances» de 1960, la amargura de su desastre en estas dos disciplinas básicas ha sido tan grande, que se explica la reorganización total de mandos directivos que ha seguido al regreso de su delegación olímpica a Moscú.

los tres dioses de las pistas

La competición de atletismo en el Estadio Nacional estuvo dominada por la autoridad de tres hombres excepcionales. En primer lugar hay que citar a Bob Hayes, un negro de veintidós años, que puede considerarse como el hombre más rápido del mundo. Encuadrado en un cuerpo de 1,83 m., los 86 kilos de músculo de Bob Hayes discurren, sobre la pista de ceniza, como una exhalación. No es un «sprinter», es un huracán, se ha dicho de él. Después de realizar en las semifinales de los 100 metros un tiempo de 9 s. 9/10, no homologables por soplar un viento de espalda ligeramente superior a los dos metros por segundo reglamentarios, el «bólide de ébano» ganó la final en 10 segundos justos, igualando así el record mundial de Armin Hary, Harry Jerome y Horacio

Estévez. Pero Hayes, que ha renunciado momentáneamente a pasar al campo profesional, rechazando la oferta de un millón de pesetas que le brindaba un equipo de base-ball, puede convertirse en un futuro próximo en el primer hombre que supere la mágica barrera de los diez segundos en el hectómetro, es decir, los 36 kilómetros por hora. Con el cronómetro de mano, esta hazaña está a su alcance en cualquier momento. Con el eléctrico, en cualquier día afortunado. Junto a Bob Hayes, hay que citar a Harry Carr, el mejor cuatrocientista del mundo que, por puro capricho, sólo corre los 200 metros. Atleta soberbio, de zancada majestuosa, este estudiante, casado, de la Universidad de Arizona, tiene una clase pura y una técnica muy superior a la de Hayes. Tentado por el rugby profesional, Carr ha decidido, como Hayes, continuar en el campo amateur. Si ello es así, otra barrera prodigiosa puede ser franqueada por la larga zancada de este muchacho de 1,90 m. de estatura: la de los 44 s. en los 400 metros. Algo que parece increíble, pero que puede ser realidad.

El maestro neozelandés Peter Snell completa esta trilogía de supercampeones. A sus veintiséis años es invencible en 800 y 1.500 metros, y la autoridad con que condujo las dos carreras fue tan pasmosa como admirable. Dio su estocada cómo y cuando quiso, dejando a los demás participantes, como si llevaran plomo en los pies, luchar por los puestos secundarios.

los dioses menores

Al lado de estas divinidades de los estadios, todos los demás héroes palidecen. Y los ha habido notables.

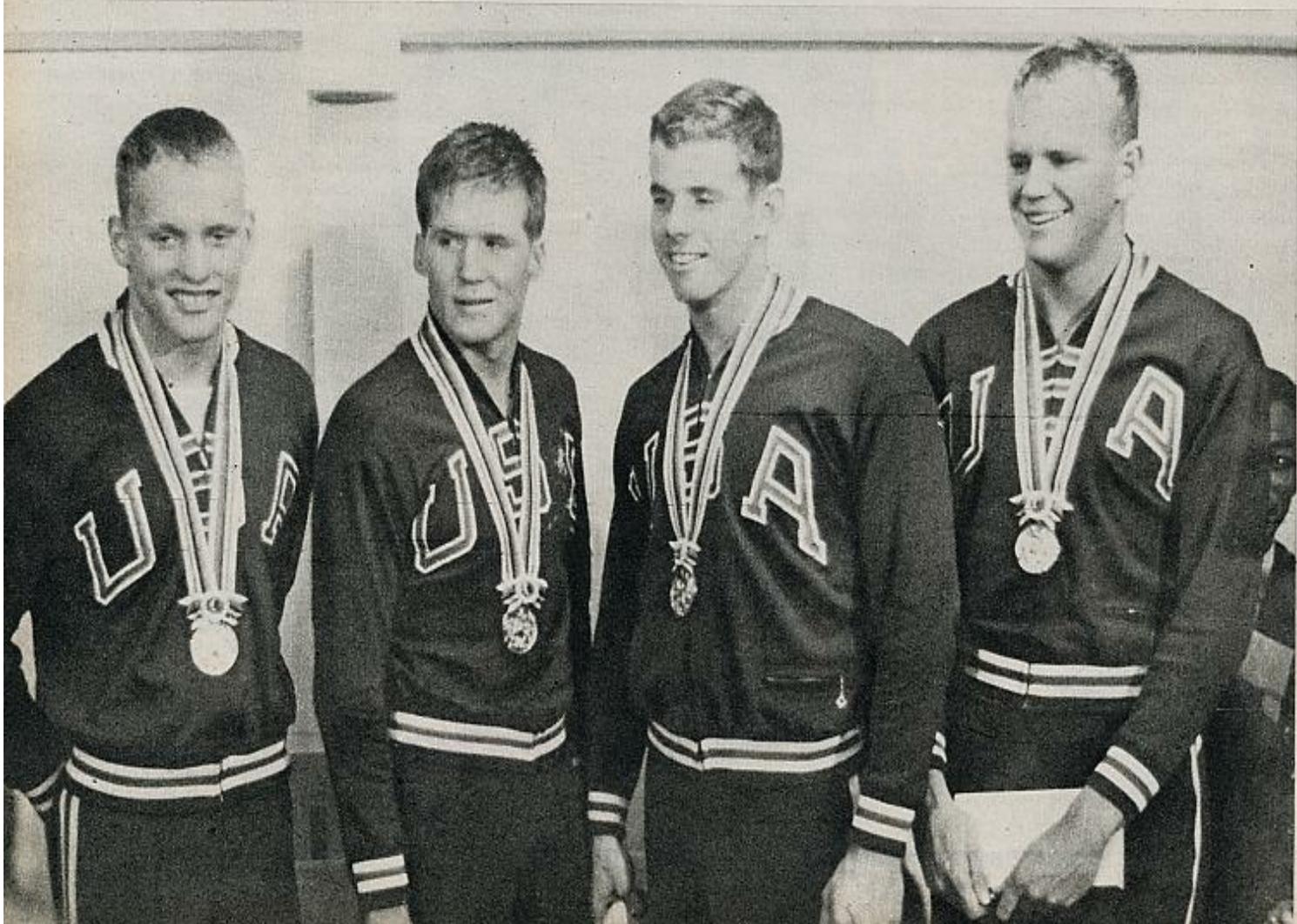
Bill Mills, por ejemplo, el piel roja que ganó sorprendentemente en los 10.000 metros; y Bob Schul, el suboficial de Marines que se impuso, no menos inesperadamente en los 5.000; y Mike Larrabee, el profesor de matemáticas que se pasó en los 400 metros; y Al Oerter, el gigante de 110 kilos, que ganó su tercera medalla de oro consecutiva —hazaña sin precedentes— en el lanzamiento del disco; y, sobre todo, Abebe Bikila, el sargento de la Guardia Imperial del Negus, que, operado de apendicitis veinticuatro días antes de los Juegos, reeditó su éxito de Roma, en la Marathon, corriendo los 42 kilómetros 195 metros a un promedio de 19 kilómetros 300 metros por hora, hazaña difícil de superar aunque todos los técnicos estiman que Abebe, un atleta todo nervio, de apenas 60 kilos de peso, puede conseguir en Méjico una marca todavía mejor, puesto que su durísimo entrenamiento en la altiplanicie abisinia, a 2.000 metros de altura, le irá como anillo al dedo a sus posibilidades en la capital del viejo imperio azteca, cuya situación, también a 2.000 metros sobre el nivel del mar, destrozará muchos favoritos en los Juegos de 1968.

un nadador excepcional

Año I de la natación. Así enjuician los técnicos el salto fabuloso realizado por este deporte en Tokio. Doce records mundiales han sido me-

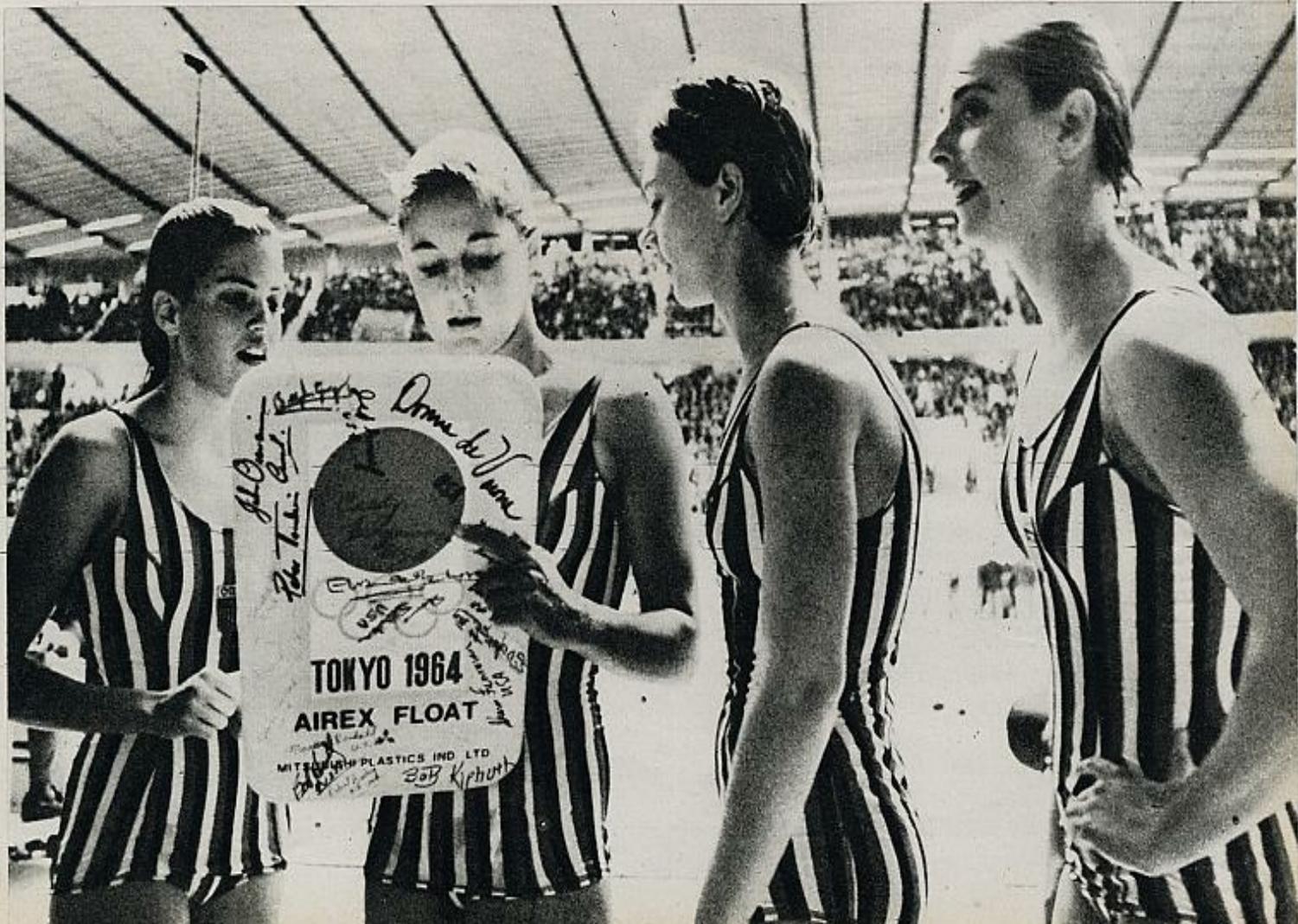
SIGUE

El impulso dado por la natación en Tokio con respecto a Roma ha sido realmente fabuloso. Todos los comentaristas coinciden en señalar que en la Olimpiada de estos Estados Unidos ha sido la estrella en este deporte y Don Schollander el campeonísimo, con cuatro medallas de oro, en diferentes especialidades. En la foto de la izquierda, de la leyenda: un promedio de 1' 58" para cada 200 metros. Don Schollander pulverizó el record de esa distancia cubriendo su relevo en 1' 55" 6. La nueva generación





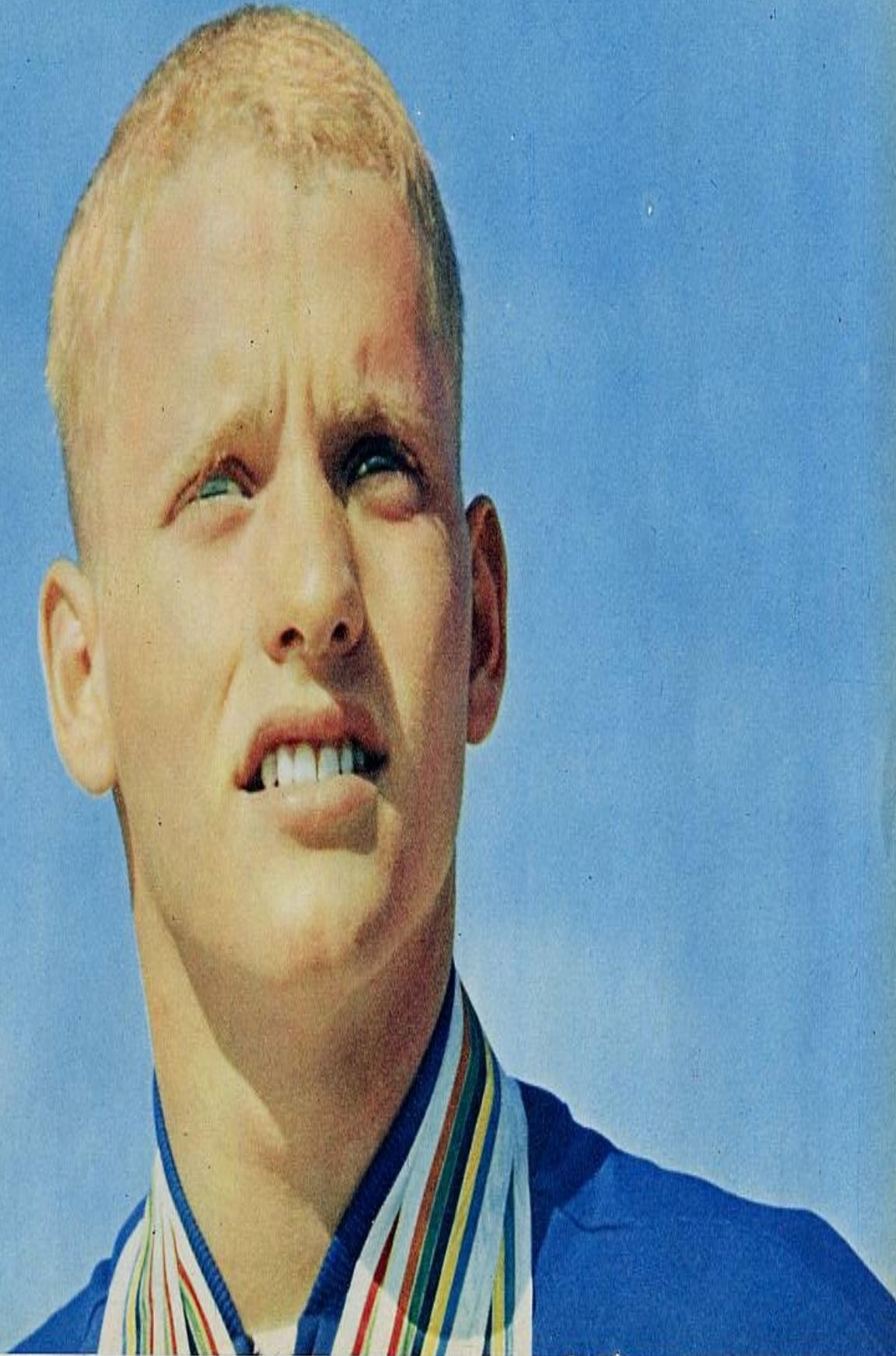
año se han visto cosas que nadie imaginaba que pudieran suceder. Por de pronto, se han batido diecinueve records mundiales y cincuenta y seis records olímpicos. Es el equipo de relevos americanos de los 4 por 200 metros libres: Schollander, Stephen Clark, Gary Ilman y Roy Saari; consiguieron unos tiempos que pertenecan casi al reino de «nadadoras-niñas» americanas ha causado sensación: en la fotografía, Kathy Fergusson y Sharon Stouder, tercera y cuarta empezando por la izquierda.



trunfo

DON SCHOLLANDER

(Fotocolor LIFE-TIME)







Dos atletas veteranos, dos gigantes de la pista, el americano Jesse Owens, cuatro medallas de oro en 1936, y el checo Zatopek, corredor de fondo y recordman del mundo, han contemplado la Olimpiada que ha batido todas las marcas imaginables. En la foto superior, el neozelandés Peter Snell llegando a la meta casi sin esfuerzo, mientras sus contrincantes parecen agotados. A sus veintiséis años, Snell fue invencible en los 800 y 1.500 metros lisos, en dos carreras admirables.



jorados y todos los records olímpicos han quedado pulverizados. Jamás se había visto una cosa semejante.

Algunos de los tiempos logrados pertenecen casi al reino de la leyenda. En los 4 × 100 m. libres, el promedio por posta del equipo norteamericano ha sido de ¡53 segundos! (el récord mundial individual de Alain Cottvalles y de Steve Clark es de 52 s. 9/10); y en los 4 × 200, el promedio ha resultado de 1 minuto 58 segundos para cada 200 metros, correspondiendo al fenomenal Don Schollander la hazaña de cubrir su relevo en 1 m. 55 s. 6/10. Si se tiene en cuenta que, por vez primera en la Historia, dos formaciones completas —la de EE. UU. y la de Alemania— bajaron de los ocho minutos en esta prueba, se comprenderá perfectamente el eufemismo empleado por los técnicos para señalar el comienzo de una etapa revolucionaria en la natación donde se tiende, como en el atletismo, a correr más deprisa las últimas fracciones de una prueba que las primeras.

Don Schollander, a quien nos hemos referido, sólo tiene dieciocho años, y es estudiante de ingeniería en la Universidad de Yale. Ha ganado **SIGUE**

CUADRO COMPARATIVO DE LAS MARCAS OBTENIDAS EN ROMA Y TOKIO

ATLETISMO - MASCULINO

PRUEBAS	ROMA 1960	TOKIO 1964
100 metros lisos	10" 2	10" (R. O.)
200 metros lisos	20" 5	20" 3 (R. O.)
400 metros lisos	44" 9	45" 1
800 metros lisos	1' 46" 2	1' 45" 1 (R. O.)
1.500 metros lisos	3' 35" 6	3' 38" 1
5.000 metros lisos	13' 43" 4	13' 48" 8
10.000 metros lisos	28' 32" 2	28' 24" 4 (R. O.)
Relevos 4 x 100	39" 5	39" (R. M.)
Relevos 4 x 400	3' 02" 2	3' 00" 7 (R. M.)
Marathon	2 h. 15' 16" 2	2 h. 12' 11" 2
3.000 metros obstáculos	8' 34" 2	8' 30" 8 (R. O.)
20 kilómetros marcha	1 h. 34' 07" 2	1 h. 29' 34"
50 kilómetros marcha	4 h. 25' 30"	4 h. 11' 12" 4
110 metros vallas	13" 8	13" 6 (R. O.)
400 metros vallas	49" 3	49" 6
Altura	2 m. 16	2 m. 18 (R. O.)
Longitud	8 m. 12	8 m. 07
Pértiga	4 m. 70	5 m. 10 (R. O.)
Triple salto	16 m. 81	16 m. 83 (R. O.)
Disco	59 m. 18	61 m. (R. O.)
Peso	19 m. 68	20 m. 33 (R. O.)
Jabalina	84 m. 64	82 m. 66
Martillo	67 m. 10	69 m. 74 (R. O.)
Decathlon	8.392 p.	7.887 p.

ATLETISMO - FEMENINO

PRUEBAS	ROMA 1960	TOKIO 1964
100 metros lisos	11"	11" 4
200 metros lisos	24"	23" (R. O.)
400 metros lisos	—	52" (R. M.)
800 metros lisos	2' 04" 3	2' 01" 1 (R. M.)
80 metros vallas	10" 8	10" 5 (R. O.)
Altura	1 m. 85	1 m. 90 (R. O.)
Longitud	6 m. 37	6 m. 76 (R. M.)
Peso	17 m. 32	18 m. 14 (R. O.)
Disco	55 m. 10	57 m. 27 (R. O.)
Jabalina	55 m. 98	60 m. 54 (R. O.)
Relevos 4 x 100	44" 5	43" 6 (R. M.)
Pentathlon	—	5.246 (R. M.)

NATACION - MASCULINO

PRUEBAS	ROMA 1960	TOKIO 1964
100 metros libres	55" 2	53" 4 (R. O.)
400 metros libres	4" 18	4' 12" 2 (R. M.)
1.500 metros libres	17' 19" 6	17' 01" 7 (R. O.)
200 metros espalda	—	2' 10" 3 (R. M.)
200 metros braza	2' 37" 4	2' 27" 8 (R. M.)
200 metros mariposa	2' 12" 8	2' 06" 6 (R. M.)
400 metros estilos ind.	—	4' 45" 4 (R. M.)
Relevos 4 x 100 estilos	4' 05" 4	3' 58" 4 (R. M.)
Relevos 4 x 100 libres	—	3' 32" 2 (R. M.)
Relevos 4 x 200 libres	8' 10" 2	7' 52" 1 (R. M.)

NATACION - FEMENINO

PRUEBAS	ROMA 1960	TOKIO 1964
100 metros libres	60" 1	59" 5 (R. O.)
400 metros libres	4' 50" 6	4' 43" 6 (R. O.)
100 metros espalda	69" 3	67" 7 (R. M.)
100 metros mariposa	69" 5	64" 7 (R. M.)
200 metros braza	2' 49" 5	2' 46" 4 (R. O.)
4 x 100 estilos individuales	—	5' 18" 7 (R. O.)
Relevos 4 x 100 libres	4' 08" 9	4' 03" 7 (R. M.)
Relevos 4 x 100 estilos	—	4' 33" 9 (R. M.)



Bob Hayes, a los veintidós años, puede considerarse el corredor más rápido del mundo. No es un «sprinter», es un huracán», se ha dicho de él. El «bólide de ébano» hizo un tiempo de diez segundos justos en los 100 metros, aunque en las semifinales alcanzó el increíble tiempo de nueve segundos nueve décimas.



Harry Carr es otro titán negro de la pista. Tiene una clase pura y una técnica incluso superior a la de Hayes. Carr puede conseguir algo que parece imposible: los 400 metros en cuarenta y cuatro segundos. Pero aun las marcas más inalcanzables parecen posibles tratándose de estos formidables atletas.



en
esta
tierra
hay
ESO...



epsa

un **VETERANO** SABOR!...

OSBORNE *Fundada en 1772*



EL NUEVO COLCHÓN DE POLIURETANO, ÚNICO CIENTÍFICAMENTE ESTUDIADO PARA PROPORCIONARLE UN DESCANSO COMPLETO, CONFORTABLE Y VERDADERAMENTE REPARADOR

Extraordinariamente elástico, se adapta perfectamente al cuerpo. Es indeformable y se recupera al instante, dejando las camas siempre regulares y bellas. Cada colchón RIVO está compuesto por millones de poros suficientemente separados entre sí, para proporcionar la temperatura más confortable, tanto en verano como en invierno. Esta autoventilación permanente hace de RIVO un colchón siempre limpio e higiénico. A usted le asombrará la extraordinaria ligereza del colchón RIVO, que permite poder utilizarlo por ambas caras sin ningún esfuerzo para el ama de casa.



COLCHÓN

RIVO
ICOA

FABRICADO POR ICOA, S.A. BILBAO

Primer fabricante español de poliuretanos.



Brumel, vencedor del salto en altura, no ha batido al americano Thomas nada más que en el número de intentos, ya que los dos habían conseguido franquear los dos metros dieciocho centímetros, pero Thomas había pasado los dos metros dieciséis sólo en el segundo intento. Thomas ha perdido por muy poco la medalla, como en Roma.

cuatro medallas de oro, sin perturbarse lo más mínimo, y se dirigió a todas las salidas silbando, mientras los nervios agarrotaban las ilusiones de otros favoritos. Pero si este trigueño rubio californiano ha deslumbrado con sus fantásticas cualidades a todos los demás competidores, reduciéndolos, en el comentario admirativo, casi al papel de meros comparasas, hay que decir que otras figuras extraordinarias han animado las pruebas disputadas en la Metropolitan Swimming Pool de Tokio.

¿Por qué no citar a Jeff Graeff, un Tarzán de dos metros, vencedor soberbio de los 200 m. espalda? ¿O a Steve Clark, suplente del equipo estadounidense, que se permitió el lujo de igualar el record mundial del hectómetro libre? ¿O a Thompson Mann, otro suplente, que se ha convertido, oficialmente, en el primer nadador del mundo, que baja del minuto en los 100 m. espalda? ¿O al australiano Bob Windle que ganó los 1.500 metros libres aprovechándose que el gran favorito Roy Saari entretenía sus ratos de ocio jugando al waterpolo?

El espacio apremia para, incluso condensado, dar rienda suelta a los méritos de toda esta cohorte excepcional de la natación. Sin embargo, obligado es rendir tributo de admiración a las ondinas. Jamás se había asistido, como en esta ocasión, en Tokio, a un despliegue tan maravilloso de posibilidades. Si la veterana Daw Fraser —veintiséis años y el recuerdo atroz de un desastre automovilístico en el que

pereció su madre y ella misma escapó con vida por puro milagro— ha salvado el honor australiano, la nueva generación de niñas-nadadoras norteamericanas ha hecho temblar, cuando no derrumbar, todos los límites fijados por los técnicos a las posibilidades femeninas. Donna de Varona, Kathy Fergusson, Sharon Stouder, Kathleen Ellis, Sharon Finneran, Ginny Duenkel o Marilyn Ramenofsky, están entre los catorce y los dieciséis años. ¿Qué harán ellas o las que les sucedan dentro de cuatro años? La ventaja obtenida por la natación norteamericana es tan grande y su superioridad tan aplastante, que nadie duda que en 1968 sus representantes podrán pasearse en Méjico, con la misma altanería ingenua con que lo han hecho en Tokio.

vera cawlawaska «la divina» y anton geesink, el nuevo ídolo

Detrás de la natación y el atletismo, la gimnasia ocupa en la Olimpiada un plano de preferente atención. También en esta disciplina, los rusos han visto desaparecer su tradicional supremacía. Una linda y rubia checa, Vera Cawlawaska, ha ocupado el primer puesto del Concurso absoluto femenino; y un herético y pequeño universitario japonés, Yukio Endo, el primer puesto del Concurso absoluto masculino.

Japón ganó también la clasificación por equipos masculinos, y amenazó el triunfo, por equipos femeninos, de Rusia, que salvó la medalla de oro en gracia a la ingeniero Larissa Latynina que a sus treinta años —y diez medallas olímpicas en su haber personal— sigue siendo insustituible en la representación de su país. Pero nadie como Vera Cawlawaska, que se ha ganado merecidamente el apodo de «la divina», impresionó tanto a público y jueces. Su ejercicio sobre el suelo fue la sublime plasmación deportiva de un auténtico ballet.

Pero ni la natación, ni el atletismo, ni la gimnasia eran, en la mentalidad de casi cien millones de japoneses, la atracción principal de los Juegos. Doscientos millones de ojos tenían puesta su atención en el judo, el deporte nacional nipón. Había que cobrarse una cuenta: la derrota de su compatriota Sone en el Campeonato del Mundo disputado en París en 1962. Anton Geesink, un hércules holandés de 118 kilos de peso, sin un gramo de grasa en su colosal anatomía, era el causante principal de esa humillación. Y cuando Kaminaga, un achaparrado japonés de 104 kilos, subió al tatami para dirimir el título de todas las categorías, el Japón entero, estaba pendiente de algún televisor. Los dioses no fueron clementes, y pese a todas las filosofías sobre el arte judoka, Kaminaga fue derrotado. Fue una noche triste para todo el país. Y como en las derrotas se cuecen las enseñanzas, cuarenta y ocho horas después de

este acontecimiento, el judo se declaraba materia obligatoria en todas las escuelas japonesas.

las otras disciplinas

Sin ánimo de restarles ningún mérito, todas las demás disciplinas quedan en un segundo plano.

Rusos y polacos han dominado el boxeo; norteamericanos y alemanes, el remo; japoneses, búlgaros y rusos, las dos modalidades de lucha; los rusos, la halterofilia; los italianos, el ciclismo; y los títulos han andado repartidos en vela, canoa, tiro, esgrima y equitación. En fútbol, Hungría, gracias a su joven fenómeno Ferenc Benc —un muchacho de quien se dice conjuga las virtudes de Kocsis, Puskas e Hidegkuti—, se adjudicó la medalla de oro. Y la India se hizo con un séptimo triunfo en ocho Olimpiadas, en el hockey sobre hierba. El balonvolea fue de condominio ruso-japonés y en baloncesto, los EE. UU. continuaron mostrándose irresistibles, gracias a sus talentos individuales (en particular el de Caldwell, un jugador que en cuanto a habilidad en nada tiene que envidiar a un Harlem Globe Trotter) y a la coordinación de sus movimientos de conjunto. Los rusos han reducido distancias, pero sólo Alasichachan —bien conocido del público de Madrid y de los televidentes españoles— puede, técnicamente, colocarse a la altura de cualquiera de los doce componentes del equipo estadounidense.

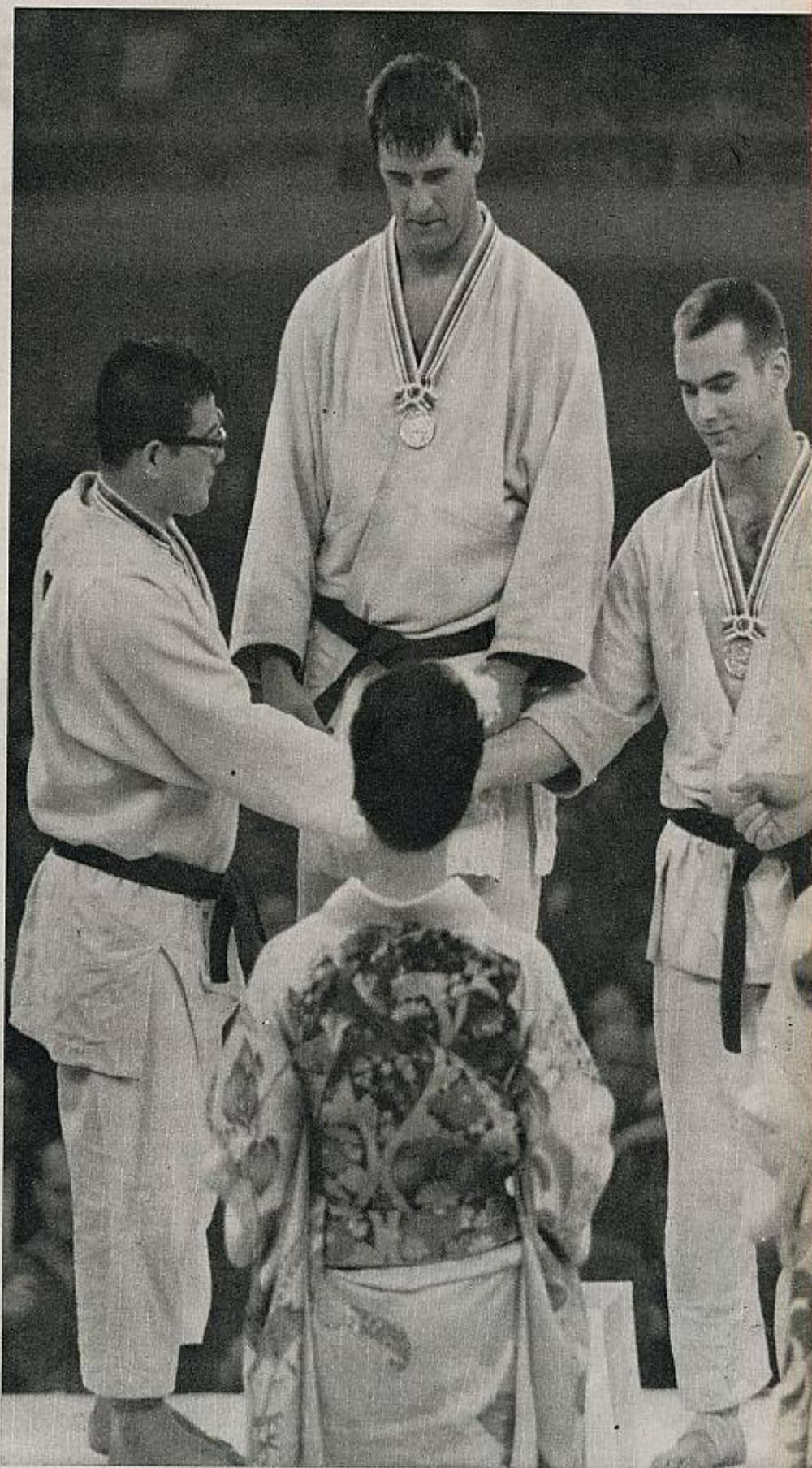
la actuación española

Se ha dicho que la representación española ha fracasado en Tokio. Mejor sería decir que ha decepcionado. Sólo se puede hablar de fracaso cuando las aspiraciones están en orden a unas posibilidades lógicas. El que se hubiese conquistado una medalla de bronce en hockey y otra en ciclismo —nuestras esperanzas más fundamentadas en orden a un estricto análisis de probabilidades— en nada cambiaría el panorama auténtico de los hechos. Y es que nuestro deporte no ha alcanzado un plano mundial. Con alguna excepción, los españoles han estado en Tokio dentro del límite de su rendimiento. Donde no hay, no caben milagros. Pero sería injusto olvidar que en España se ha dado, en las disciplinas deportivas, un buen paso hacia adelante. La lluvia de records derribados, los títulos mundiales —acrobacia aérea y hockey sobre patines— o europeos —fútbol, baloncesto y beisbol— conquistados; el buen papel en el Campeonato del Mundo de ciclismo y otras proezas de orden menor logradas precisamente en este año olímpico, han de servir para calibrar las cosas en su real medida, sin dejarse arrastrar por un pesimismo exagerado. Ocurre que el deporte mundial anda al galope, y que a esta marcha resulta difícil recuperar el terreno perdido en muchos años de abandono.

El «así sólo sale de la cantidad. ¿Qué podemos presentar frente a los 700.000 nadadores de Estados Unidos? ¿O frente al millón de atletas rusos? ¿O frente a los 850.000 jugadores de fútbol de Inglaterra? ¿O frente a los 500.000 atletas de Alemania?

En España falta una conciencia deportiva nacional. Eso que debe hacer tangible y concreto la Ley de Educación Física, promulgada hace un año. Mientras en nuestro país no se levante esta cruzada deportiva, la tristeza y la amargura de Tokio volverán a repetirse. No ha sido el fracaso de unos cuantos. Es el fracaso de todos.

J. J. C.



La gran decepción del público japonés ha sido la derrota del campeón Kaminaga a manos del judoka holandés Geesink. Cuarenta y ocho horas después se decretaba disciplina obligatoria en las escuelas japonesas este deporte. Una «humillación nacional» que ha tenido un valor ejemplar y positivo...: una lección que debe meditar.